

OBITUARIO
**MEDALLA AL
MÉRITO NAVAL**

En agradecimiento a Guadix por el respeto, cariño y admiración a Salvador Pérez Muñoz. Navega feliz, eternamente feliz. Cuídate, y... cuídanos.
Por **Puri Salazar y Javier Leal**

Salvador Pérez Muñoz: una vida plena de esfuerzo, pasión y excelencia

Cuando la vida te ofrece la posibilidad de compartir los últimos catorce años de un ser excepcional, es el agradecimiento nuestra humilde respuesta a su inmenso y celestial regalo: Salvador Pérez Muñoz.

El viernes nueve de mayo de 2014, quizás en un instante de divina misericordia, cesaron tus ilusiones terrenales; como fiel marino, cumpliendo tus deseos, saliste a navegar desde la amada playa gaditana de *La Caleta* y nos dejaste a toda tu tripulación un doliente vacío que anhela tornarse en dulce plenitud con tu recuerdo sosegado. Nos tienes algo desconcertados. Esperamos tener alguna noticia del rumbo elegido, aunque no dudamos que aquella empresa de cruzar el temido y glorioso Cabo de Hornos estará en tu carta de navegación. Ya sabes, en nuestro próximo encuentro debes llevar ese pendiente que señala al marino que lo ha logrado... de lo contrario podríamos dudar de tu siempre admirada valentía ante los vientos adversos.

Quién le iba a decir a un toledano que acabaría fervientemente enamorado del mar, que surcaría gozoso por el Atlántico en una tabla deslizadora a vela y en un barco realizado por sus propias manos. Nada que ver con aquel muchacho que rescataron del río Guadalquivir a su paso por Sevilla, ciudad a la que se trasladó su familia, y que había construido para su primer periplo un barquito con tabloncillos de madera proveniente de cajas simulando los que ya introducía en las botellas de su incipiente colección; y todo que ver con el Salvador de hace cuatro veranos que aún guardaba en el garaje un barco para salir de nuevo al mar. ¡Qué magnífico peligro has tenido siempre!

Y qué hace un marino de nacimiento, de convicción, de sentimiento... doctorándose en la Universidad Complutense de Madrid en Ciencias Económicas. Cuántas veces te lo han preguntado y qué sencilla es la respuesta. Pero volcaste tu profesión en las ansiadas embarcaciones, y en espera de tu primer trabajo construías en 1956 desde el domicilio familiar de Córdoba el primer barco egipcio de una excelsa serie. Ingresaste al servicio de la Sociedad Es-

pañola de Construcción Naval en la factoría de Matagorda (Cádiz) como economista, desempeñando en ella varios cargos de jefatura. Estás en posesión de la Medalla al Mérito Naval, has sido Catedrático interino de Teoría Económica en la Facultad de Empresariales de la Universidad de Cádiz, has impartido cursos en numerosos astilleros nacionales y has presentado ponencias en España y en el extranjero. Asesor económico y fiscal de la Federación Horrea de Cádiz, Técnico Superior en Grabado y Técnicas de Estampación, miembro fundador de la Hermandad Gremial de Barcotellistas de la Costa Gaditana, miembro de la European Association of Ships in Bottles, miembro fundador del Gremio de Grabadores Gaditanos, miembro fundador de la Asociación de Amigos de los Museos de Marina (Cádiz) de la que eres Presidente honorario y de la que has recibido hace escasas semanas un diploma de reconocimiento que bien merece el lugar de honor que le has dedicado en tu casa.

Una casa que emana amor a las embarcaciones, al mar que la baña desde la terraza. Una casa que recibe con tus obras en óleo, acuarela y grabado relativos al mundo marino y que has mostrado con rotundo éxito en innumerables exposiciones; una casa que embriaga con los barcos en botella que nos has enseñado a construir desde los talleres impartidos y desde tu libro *Barcos en botella*, un éxito en tu stand en la Regata de Grandes Veleros en Cádiz celebrada en 2006; una casa donde navegan los barcos egipcios que han sido nuestro último punto de encuentro, nuestro lazo para la infinitud en el libro conjunto que hace pocas semanas presentamos y que has visto culminado, *Embarcaciones, indumentaria y mobiliario en el ajuar funerario egipcio*... todo custodiado por los exvotos marinos que pintaste a raíz de tu magnífico libro *Exvotos marinos de la provincia de Cádiz*, y por la imagen que esculpiste de San Telmo, el patrono de los marinos. Una casa que emana amor desde que entramos y tu esposa Mari Pepa y tú, tiernamente nos besáis y abrazáis; una casa a la que nos unen y nos seguirán uniendo preciados momentos de nuestras vidas. Vidas que tú conoces muy bien, que las



Salvador Pérez Muñoz.

compartes diariamente, que las disfrutas con entusiasmo... y cuando la distancia pesa, vienes a visitarnos y a comprobar que estamos bien en Guadix, que nos sentimos acogidos, queridos; y cuando retornas constatas que te recuerdan de la última vez que paseaste por sus calles y conversaste con su gente, sabiendo que durante ese paréntesis nosotros no hemos dejado de hablar de ti, de nuestro querido Salvador, de su hoy admirado y respetado Salvador. ¡Qué bien nos lo pasamos juntos! En nuestros paseos por la comarca de Guadix, celebrando vuestro aniversario de boda en

Sevilla, el último verano en Jerez de la Frontera, con los amigos en Grazalema; qué decir de las comidas en vuestra terraza, el frito gaditano, los chicharrones especiales, el salmorejo de nuestras preciosas cordobesas, las fresas con chocolate... y de los disfrutes con las exposiciones familiares, con los insignes amigos marinos recibidos en el *Juan Sebastián de Elcano*, con la familia navegando bajo el segundo puente de Cádiz, con los títeres de La Tía Norica en los *Autos de Navidad*... y ¡Cuánto aprendemos a tu lado, cuánto aprendemos de ti! Lo vivido y lo que te queda por vivir: <<Carpe diem>>, quién puede desobedecer tu mandamiento si es el mejor legado. Lo has gritado desde Cádiz hasta Egipto, sin olvidar tu posado en la Puerta de Brandeburgo... pues así sea, a ponernos en marcha, porque nos queda cumplir tu deseo de matricularte en la Facultad de Bellas Artes cuando se instale algún día en Cádiz, construir los barcos de las grandes expediciones que ya tienes documentados, degustar ese cochinillo asado que tienes pendiente y participar en familiares celebraciones en donde te aseguramos serás uno de nuestros invitados de honor.

No nos ha faltado nada por decirte, no sabemos cómo lo has conseguido pero has medido serena y adecuadamente los tiempos... aunque nos resta mucho por hacer. Seguiremos hablando contigo todos los días, como te teníamos acostumbrado, como nos tenías acostumbrados... Hasta mañana Salvador, bueno... o hasta dentro de un rato. Navega feliz, eternamente feliz. Cuídate, y... cuídanos.



El Anglia y el Cleopatra. Barco en botella realizado por Salvador Pérez Muñoz.